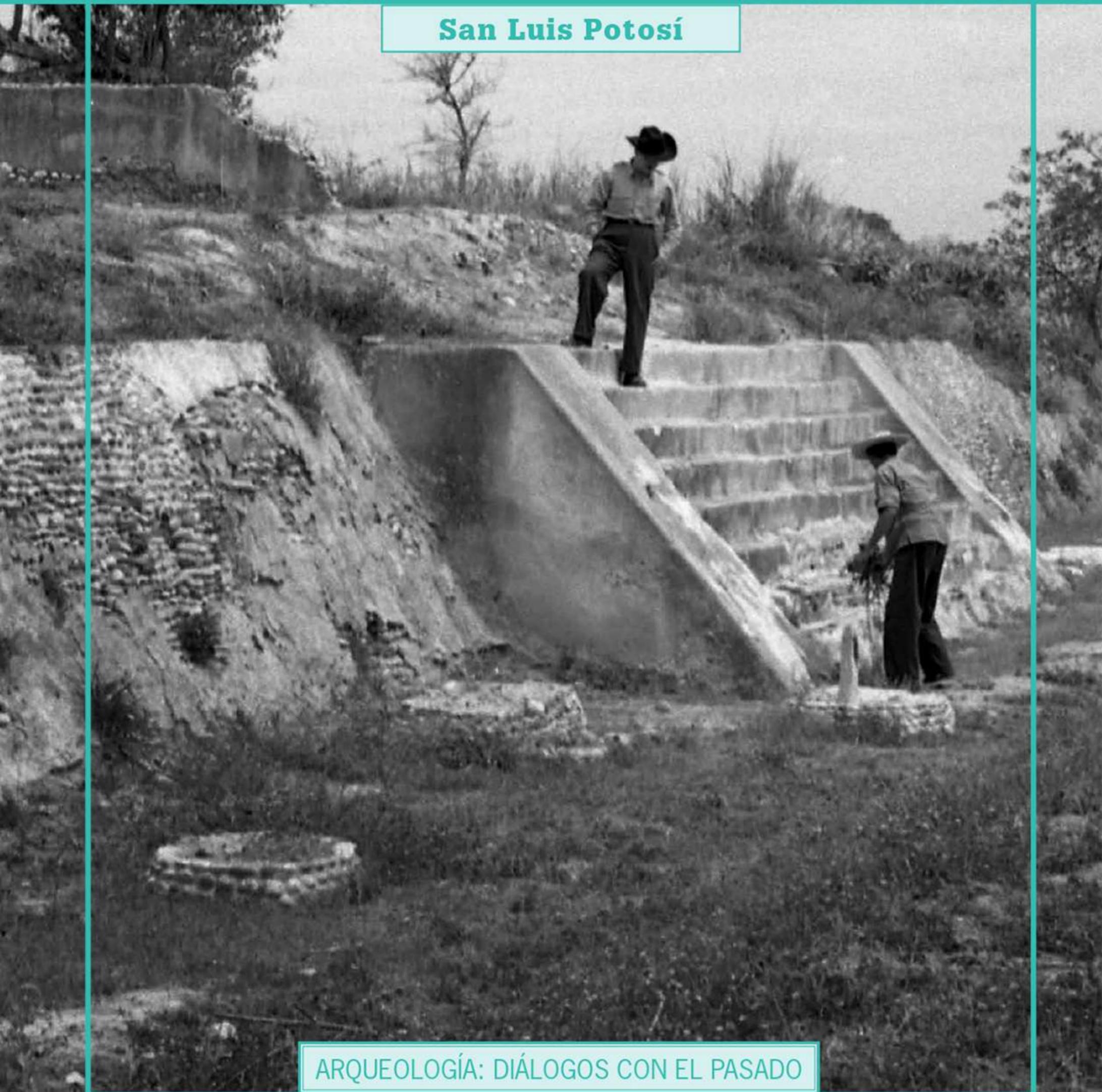


Diana Zaragoza Ocaña

TAMOHI

San Luis Potosí



ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

Tamohi

La ciudad arqueológica de Tamohi, municipio de Tamuín, San Luis Potosí, se encuentra en una de las áreas más ricas en vestigios arqueológicos del estado: La Huasteca. Región, llamada así desde el siglo XVI, que comprende gran parte del noreste de la República mexicana, entre el Golfo de México y la vertiente oriental de la Sierra Madre. La zona abarca mayormente cuatro estados: el sur de Tamaulipas, el oriente de San Luis Potosí, el norte de Hidalgo y Veracruz; algunos investigadores también han incluido ciertas áreas colindantes de los estados de Querétaro y Puebla. Geológicamente el área está asentada sobre rocas sedimentarias tipo caliza-lutita del Cretácico superior con arcillas del Paleoceno, las primeras, explotadas actualmente en la obtención de cemento.

En años recientes la actividad ganadera regional sustituyó la vegetación original de selva baja por pastos y hierba. El paisaje estuvo dominado por árboles nativos de 6 a 15 metros de altura, y que actualmente se recupera de manera lenta en la zona arqueológica, área protegida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ésta es la única zona que conserva algo de la vegetación primaria, que se ha incrementado desde 1981, cuando se iniciaron los trabajos permanentes de exploración, investigación, consolidación y rescate en la ciudad.

La fauna fue abundante en aves como loros, guacamayas y tucanes, además de otras especies como jaguares, jabalíes, venados y lagartos; muchas de las cuales ya están extintas en el sitio.

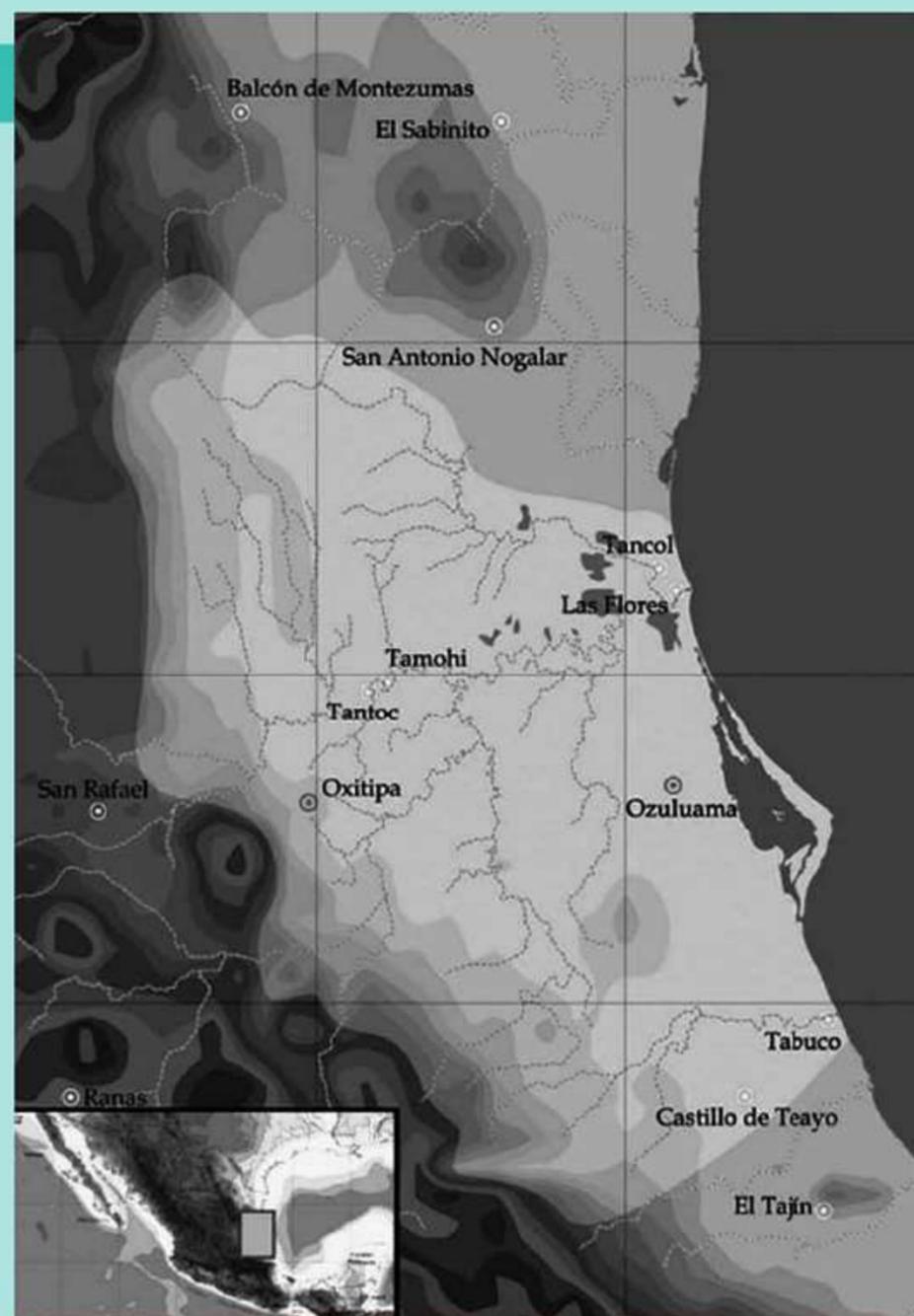
Entorno físico

Las condiciones ambientales que imperaban cuando se desarrolló este sitio, tan cercano al agua permanente, permitió contar con agricultura extensiva, procurando así el alimento que saciara a sus habitantes y probablemente hubo excedentes útiles para intercambiar mercancías o tributar en caso de conquista.

Además, se deben tener en cuenta los recursos que directamente les proveía la Naturaleza y que debieron representar una fuente alimenticia importante, entre ellos, los moluscos y los peces de río. Seguramente criaron animales como guajolotes para consumo alimenticio mediante el aprovechamiento de su carne y huevos, o chachalacas aun cuando no ha sido localizada alguna evidencia. En estos parajes, el venado era abundante, muy apreciado por su carne y cornamenta; de éstos se han hallado varios esqueletos que se enviaron a estudio para establecer a qué especies corresponden.

Ya que el río Tampaón o Tamuín —por su navegabilidad— fue de gran importancia, es seguro que los pobladores de Tamohi tuvieron intercambios comerciales fluviales tanto con la costa como con sitios a lo largo de las riberas. Dadas estas condiciones, se puede especular que en determinados días se intercambiaban mercancías desde lugares remotos. Debido a que la distancia entre una plataforma y otra es considerable, es probable que hayan tenido varios mercados para diferentes días de la semana o acaso especializados en diversos productos.

El sitio está construido sobre plataformas; entre las que se encuentran sin excavar, se aprecian accesos desde el río que debieron cumplir funciones semejantes como entradas hacia los espacios reservados y al río para el transporte de mercancías.



Mapa de localización de La Huasteca

Sin duda, uno de estos accesos fue el pasillo localizado entre la gran plataforma (ya excavada) y la plataforma sur. Mediante pozos de sondeo se ubicaron habitaciones residenciales quizá ocupadas por los administradores del centro cívico-religioso, o por los artesanos. Su abundante producción cerámica fue, sin duda, uno de los productos que mayor intercambio debió tener, ya que en diversos asentamientos contemporáneos, se distinguen cerámicas cuyos diseños pueden atribuirse a los artesanos de este lugar. Asimismo, dada la afluencia —aún actual— de aves de ricas plumas como las guacamayas, éstas pudieron haber sido un producto comercializable por los habitantes de Tamohi.

Tamohi tenía como base económica principal la agricultura, con claridad se aprecia que la élite gobernante tenía reservadas las grandes plataformas con edificios públicos y privados donde los sacerdotes-gobernantes realizaron sus actividades religiosas y administrativas. Se han encontrado espacios considerados privados, quizá destinados a la residencia de altos jerarcas; en el caso del Palacio sur se puede asegurar, dado que no cuenta con accesos desde la plaza pública y todos sus recintos se relacionan con el sur, que desemboca en una pequeña plaza.

Escoger partes elevadas a lo largo del río para construir las ciudades muestra un patrón donde las inundaciones representaron un papel muy importante. Los asentamientos localizados en esta subárea se presentan, en su mayoría, en la margen sur de los ríos —que es la ribera alta— lo que indica, además, un probable carácter estratégico, aunque Guy Stresser-Péan pensaba de manera diferente.

Es probable que tres factores determinaran el asentamiento: una cercanía indispensable al agua, el hecho de encontrarse fuera de inundaciones y una situación de resguardo contra probables ataques de los grupos cazadores-recolectores con los que colindaban hacia el norte, y aunque para el siglo XVI hay noticias de que “al norte confina con los chichimecos, indios de guerra [...] han hecho muchos daños en los pueblos de esta provincia...” (Valencia, 2001), no hay evidencia directa de que así haya sucedido en Tamohi.

Características de su población

De acuerdo con los indicadores arqueológicos, se considera que Tamohi fue una sociedad estratificada, compuesta por una clase gobernante y una de artesanos que quizá pertenecían a una etnia distinta, quizá náhuatl, valorando el estilo de la pintura mural y un sustrato campesino, quizá teenek. Aun cuando es muy difícil atribuir filiaciones étnicas a los indicadores arqueológicos.

Con el estudio de los datos recopilados, se puede decir que la ciudad de Tamohi se construyó durante el siglo XV y estuvo ocupada hasta la llegada de los españoles.

Historia cultural

La palabra *huasteca* proviene del náhuatl *cuextlan* que significa, según algunos investigadores, “Lugar de caracoles”, o, de acuerdo con otros, “Lugar de guajes”. El nombre se debe a la expansión imperial mexicana que dominó parte de la región y que nombró en su lengua a muchos de los poblados, cerros y ríos.

Los más antiguos aldeanos de la Huasteca se dedicaron a la agricultura; cultivaron frijol, chile, calabaza y maíz. Sabemos que aquí se desarrollaron varias culturas a través del tiempo y en distintas comarcas, pues son claras las diferencias entre ellas. Es sólo para la última época prehispánica, el llamado Posclásico o de los “Señoríos y estados militaristas”, cuando la región se define y produce sus más importantes y conocidas expresiones culturales.



El Adolescente. Escultura que representa a un joven varón desnudo, de 1.10 m de estatura. Destacan los motivos labrados que cubren la mitad derecha de su cuerpo

En el estado de San Luis Potosí se encuentran importantes manifestaciones materiales de las culturas de la Huasteca, con muestras de lo mejor de los diferentes estilos subregionales. Esculturas finamente acabadas como *El Adolescente* —encontrado en Tamohi— y la llamada *La Apoteosis* —también de esta zona—, se encuentran entre las máximas expresiones simbólicas de la Huasteca.

La escultura de *El Adolescente* fue encontrada durante los trabajos de excavación para construir una casa en el lomerío más alto, sobre la margen derecha del río Tampaón.

Los trabajadores contratados por el general Manuel Lárrega encontraron este monolito, por lo que se detuvo la construcción en el lugar. Posteriormente, el coleccionista y afamado historiador de la región, Blas E. Rodríguez (además de hermano político del general Lárrega) recibió como regalo esta escultura junto con otras piezas fragmentadas del mismo estilo escultórico.

A principio de 1950, algunas de las piezas procedentes de Tamohi, de la colección de Blas E. Rodríguez, se integraron al acervo prehispánico en el entonces recién fundado Museo Regional Potosino, en la ciudad de San Luis. *El Adolescente* había sido adquirido previamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para exhibirse en el Museo Nacional de la ciudad de México. Actualmente esta magnífica pieza ocupa un lugar relevante dentro de la exposición per-

La Apoteosis. Escultura procedente de TzinTzinTujub, representa uno de los estilos más refinados de la región Huasteca



Esculturas localizadas en el sitio de Tamohi. Actualmente en el Museo Francisco Cossío en la ciudad de San Luis Potosí

manente en la sala de las culturas del Golfo de México en el Museo Nacional de Antropología, abierto en el Bosque de Chapultepec en 1964.

En el actual museo Arq. Francisco Cossío Lagarde, en la ciudad de San Luis Potosí, se encuentran otras dos piezas procedentes de esta importante ciudad.

A mediados de 1940, el arqueólogo Wilfrido Du Solier, investigador del INAH, inició un programa de exploraciones en el rancho El Consuelo, gracias a la cual descubrió una de las plazas principales de esta notable ciudad arqueológica.



Plano con superficie total de la zona arqueológica

Descripción del sitio

En la ciudad arqueológica de Tamohi se encuentra una gran plataforma sobre la que se asienta una pequeña parte (abierta al público) de los numerosos monumentos que la conforman, ya que este punto del asentamiento representa sólo el cuatro por ciento de la superficie total de la ciudad.

Esta parte comprende aproximadamente ocho mil metros cuadrados de los cuales se han explorado las fachadas sur y oriente, siendo esta última la principal. De acuerdo con su orientación hacia el este, se ha relacionado con la estrella matutina, por lo que debió estar dedicada a Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli; tiene

dos escalinatas: la primera, de grandes dimensiones, que conduce directamente a la plaza sobre la que se encuentran los edificios excavados, y la segunda, localizada al sur, de menor tamaño, adosada a la gran plataforma.

Sobre este basamento monumental se sitúa el área explorada consistentemente desde 1946; ahí se localiza uno de los centros cívico-religiosos junto con áreas residenciales seguramente utilizadas por los sacerdotes-gobernantes de mayor jerarquía. Aquí destacan las estructuras oeste, sur y norte, además de otros elementos constructivos.



Gran Plataforma



Estructura oeste



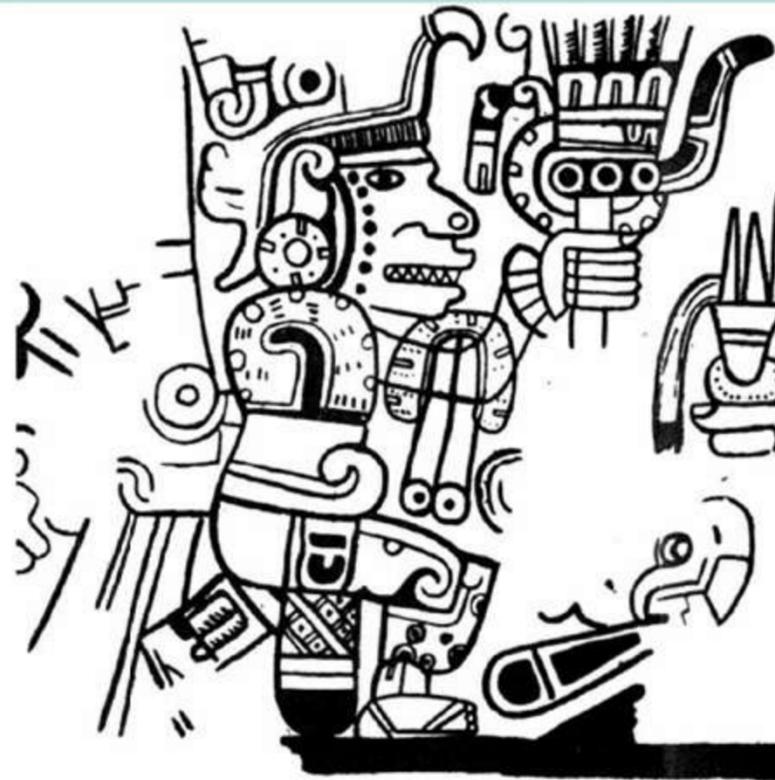
Estructura sur



Estructura norte



Altar policromado



Iconografía de sacerdote o deidad con exuberantes vestimentas

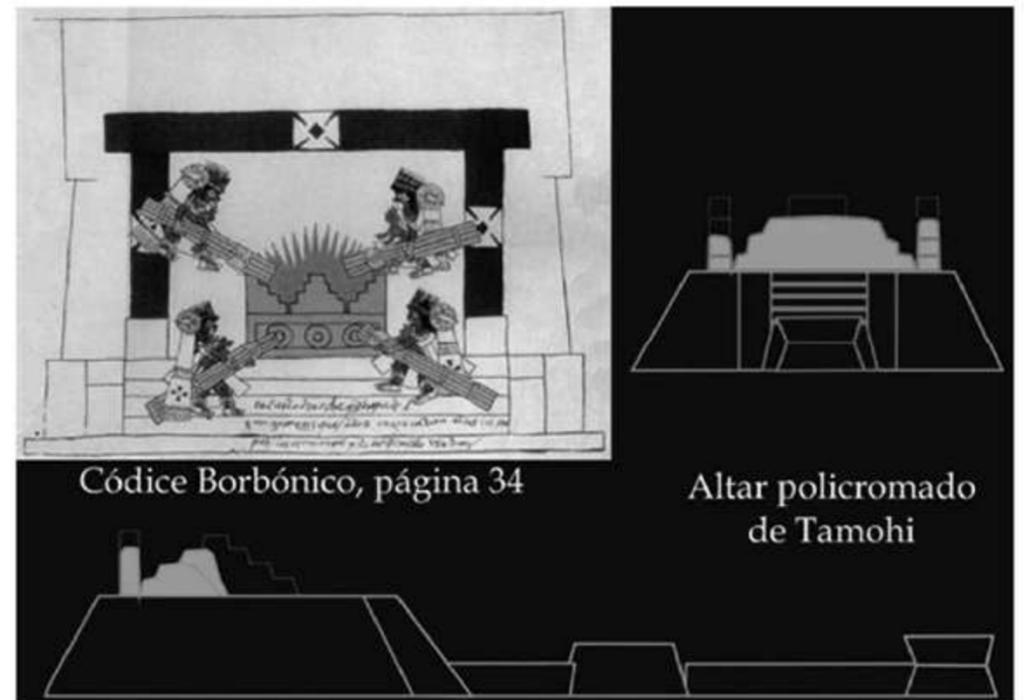


Lámina 34 del código Borbónico. Representación del encendido del Fuego Nuevo sobre un basamento que recuerda el altar de Tamohi

Durante las excavaciones de 1946, Du Solier descubrió un adoratorio de planta rectangular de cuya escalinata oriental surge una banqueta que une a dos altares, el primero en forma de cono truncado y el último en forma de brasero (dos conos inversamente unidos).

Estos elementos se encontraron totalmente cubiertos con pintura mural, en colores verde, rojo y negro sobre fondo blanco cremoso; pese al tiempo transcurrido, aún se aprecian algunos de sus elementos iconográficos: básicamente sacerdotes o deidades con exuberantes vestimentas.

La forma y características de la pintura mural la distingue universalmente como parte de la tradición artística de la región Huasteca. Por lo que queda clara la importancia primaria que esta ciudad tuvo en esta parte del México antiguo.

Para entender el significado de la pintura mural, se ha comparado con los códices *Borgia*, *Fejérváry-Mayer*, *Borbónico* y *Vindobonensis-Mexicanus* que son con los que tiene mayor similitud. En el código *Borbónico* encontramos una semejanza arquitectónica muy importante, sobre todo con la ceremonia del Fuego Nuevo.

Este edificio tuvo evidente uso ritual, seguro, calendárico. Es incuestionable que su orientación, al este, lo relaciona tanto con Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli "...como deidad del planeta Venus posiblemente en su aspecto matutino" (González, 1995: 172), como con el Sol, "juntos, aquellos ancestros celebraron diversos rituales y es hasta entonces que por primera vez salió el Sol" (Jansen y Pérez, 2002: 46). En la lámina 23 del códice *Vindobonensis-Mexicanus* la representación de un edificio de contenido calendárico dedicado al Sol es muy semejante a la planta del altar de Tamohi, el cual debió también emplearse para ceremonias solares.



Códice Vindobonensis
Página 23

Altar policromado
de Tamohi

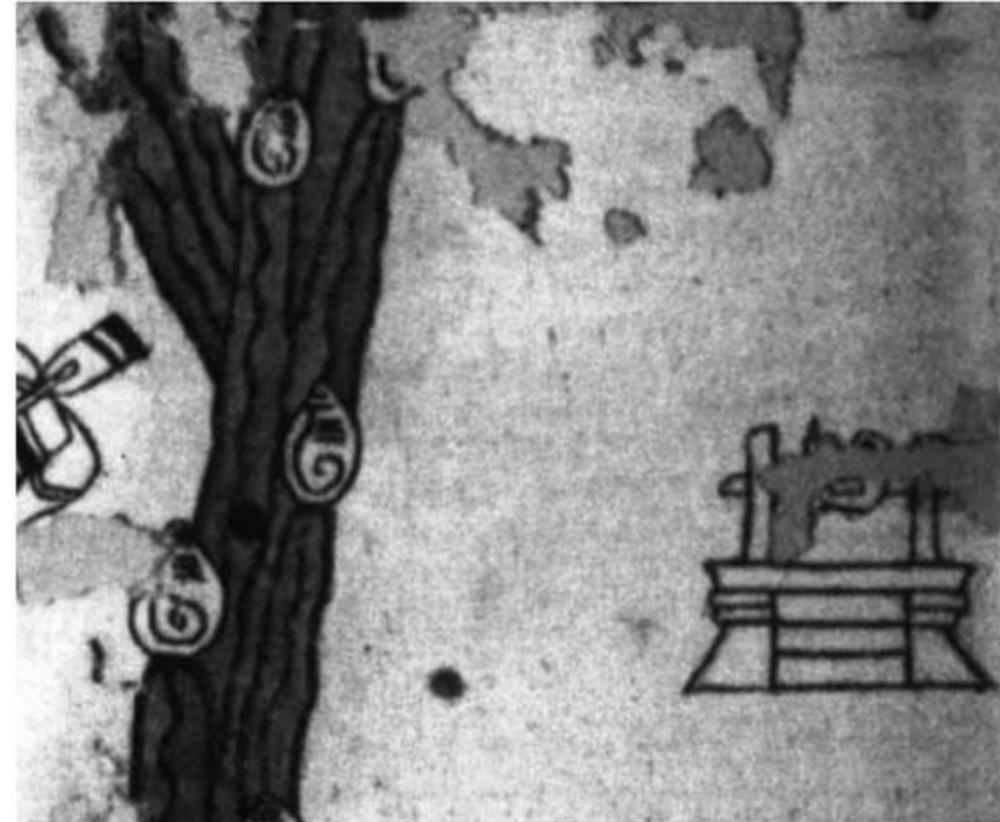
Comparación del códice Vindobonensis-Mexicanus con altar policromado de Tamohi

El edificio anterior estuvo asociado con lo que conocemos como *tzompantli* y gracias a los datos proporcionados por los informantes de Sahagún sabemos que los *tzompantli* eran los palos donde se colocaban las cabezas obtenidas como trofeos de guerra, práctica muy común entre los huastecos.

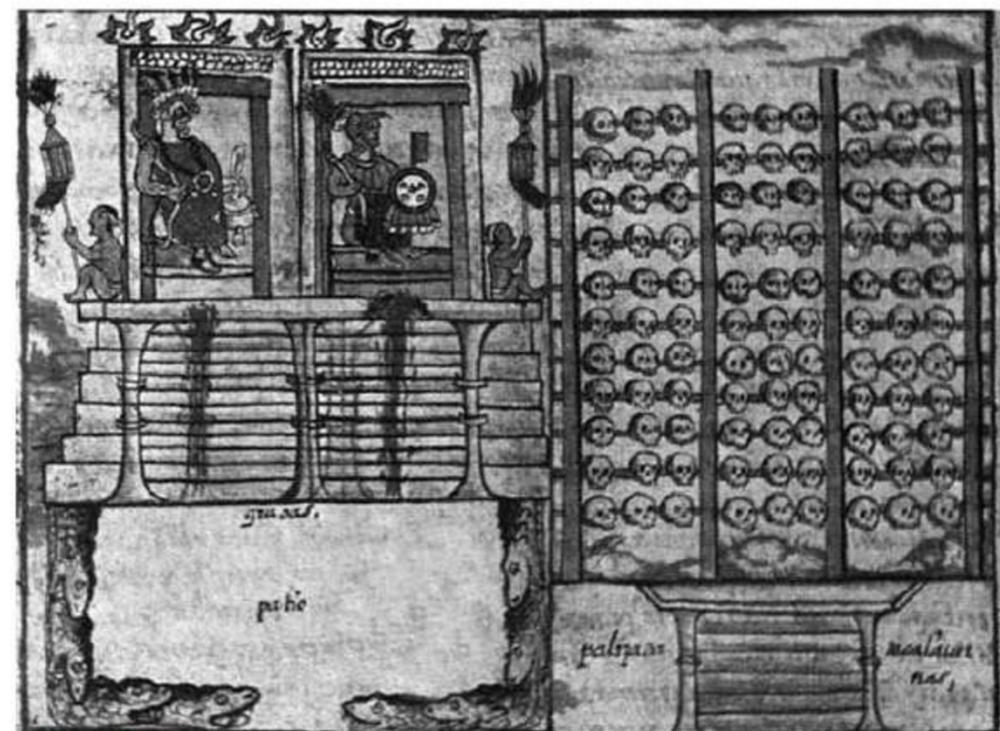


Altar Tzompantli donde ritualmente se colocaban las cabezas obtenidas en alguna batalla

Además de las descripciones de los conquistadores y cronistas, este tipo de edificios se encuentran ilustrados en varios documentos, entre ellos los *Lienzos de Tuxpan* que fueron publicados en 1970 por José Luis Melgarejo, obra conformada por cuatro lienzos, cada uno tiene un mapa con glifos toponímicos, ríos y caminos con huellas. Estos lienzos forman, evidentemente, una serie en la que se representa la región de Tuxpan, en diferentes escalas. Todos presentan el mar en la parte inferior y dos ríos que corren hacia él; se trata de los ríos Tuxpan y Cazones. Esto indica que los mapas tienen el oeste en la parte superior. Algunos caminos parten hacia el sur del glifo toponímico de Tuxpan, un conejo o *tochtli* (Melgarejo, 1970). Los *tzompantli* también están ilustrados en el códice *Ramírez*.



Lienzo de Tuxpan



Códice Ramírez

Con dicha información, no es difícil suponer que los orificios encontrados en la estructura hayan servido para clavar los postes del *tzompantli*, ya que seguramente el grupo asentado en Tamohi participó en esta práctica tan generalizada en la región Huasteca, y que debió de estar íntimamente ligada a la religión.

En medio de la plaza, por encima de su nivel general, encontramos un pequeño altar al que se le llamó Altar Norte, una pequeña construcción que se destaca por la altura desde donde se construyó; está desplantada sobre el nivel general del resto de los edificios, lo que hace suponer que se trata de una de las últimas construcciones de esta plaza; sus características son semejantes a las de la estructura sur, excepto en sus proporciones ya que es de mucho menor tamaño; tiene la escalera orientada hacia el este —como casi todos los edificios explorados en la plaza— cuyas alfardas también estaban rematadas por dados. Su alineación, hacia el oriente, indica que esta pequeña construcción también se dedicó a las deidades del este.

Hacia el sur, existe un canal estucado que tiene sesenta y tres metros de largo, desde su inicio en la plaza cívico-religiosa hasta su salida sobre la fachada sur de la gran plataforma, el cual fue excavado por Du Solier en 1946. Este canal fue consolidado en todo su trayecto, posteriormente se decidió tapar la porción que se encuentra sobre la plaza, ya que era muy probable que se destruyera si se quedaba expuesto, dado el continuo paso de los turistas.



Altar norte

Además de los edificios y elementos sobre la Gran Plataforma, de indiscutible carácter cívico-religioso, en los costados noroeste y sur de ésta encontramos construcciones con carácter evidentemente residencial. Por el tipo de construcción y la disposición de sus espacios sabemos que estuvieron reservadas a la clase gobernante; las denominamos palacios sur y norte por su posición dentro de la plaza, los campesinos y algunos artesanos tuvieron sus habitaciones en las pendientes del lomerío y en las partes más bajas, zonas expuestas a las inundaciones.

Hacia el oeste de la estructura sur se encuentra un complejo residencial sobre un basamento de pequeña altura cuyos accesos se encuentran a los lados sur y este, de los cuales el principal era el del lado sur, que se conoce como Palacio Sur. Esta residencia estuvo separada funcionalmente del resto del conjunto y completamente aislada de la parte pública de la plataforma, lo que indica la privacidad con que se dotó a esta construcción.

Al palacio se entra por una escalera situada en el lado sur del basamento que conduce a una terraza que aparentemente no estuvo techada, aun cuando se encontró la huella de un poste. Únicamente se conserva —en partes— el piso estucado, donde se apre-

cian restos de muros de los cuartos, y gracias a estas huellas (conservadas en algunos tramos) fue posible reconstruir los recintos.

En la parte oriental de la terraza, ya mencionada, se descubrió lo que pudo haber sido la cocina, ya que se halló una serie de metates y vasijas que evidentemente se utilizaron en la preparación de los alimentos.

En la parte oeste del palacio se encuentra lo que probablemente fue un temazcal o baño de vapor; el cuarto mide dos metros y medio de ancho por tres metros sesenta y siete centímetros de largo, tiene huellas de que el piso estuvo quemado, y dos canaletas en el muro con orientación norte-sur que permitirían el escape del vapor.

El estado de conservación del basamento es bastante bueno, pese a los faltantes de estuco en los pisos ya mencionados; principalmente debido al crecimiento de algunos árboles; además de que durante las exploraciones de Du Solier realizó un pequeño pozo sobre la estructura para almacenar arena.

En el lado oriente del Palacio hay otro acceso compuesto por un escalón totalmente estucado, que da acceso a un cuarto de cuatro metros cuarenta y ocho centímetros de largo y tres metros treinta centímetros de ancho que tiene una puerta que comunica con uno o dos cuartos más; sin embargo, no puede precisarse si este espacio estaba dividido, ya que el crecimiento de un árbol de guayabo destruyó la evidencia del muro.

Adosado a la parte noroeste de la estructura sur y a la sureste del Palacio se excavó un cuarto que sirvió de acceso tanto al Palacio como a la parte posterior de la estructura sur y que conserva una especie de drenaje en su pared oriental.

Hacia el sur de este Palacio, se encuentra una plaza que debió servir como espacio administrativo y quizá como mercado, aunque no se tienen evidencias de ello. Ahí existen tres depósitos circulares realizados mediante hiladas de cantos rodados sin recubrimiento; en uno de ellos había una vasija, mientras que en los otros no se encontraron materiales culturales. La función que se le atribuye a estos elementos es la de haber sido las bases de *cuexcomates* o contenedores de granos.



Palacio sur

Asimismo, en la plaza se han localizado elementos circulares que también exponen un carácter ritual, entre estos cabe destacar el depósito circular y el círculo estucado que fue detectado en la temporada de 1991, entre el palacio norte y la estructura oeste; justamente, al borde de la pendiente de la gran plataforma, que es una pequeña construcción completamente estucada y abierta en su extremo oeste, mediante un pequeño canal, hacia el talud de la gran plataforma. Probablemente este círculo estucado fue utilizado por sacerdotes para realizar un baño ritual antes de protagonizar el ceremonial religioso, quizá asociado a Tlazoltéotl.



Circulo estucado

De especial relevancia es la plataforma sur y su ladera, ya que ahí construyeron sus casas la mayoría de los artesanos, afirmación que se basa en el hallazgo de los hornos utilizados para producir cerámica. Las casas que están asentadas en terrazas de huella pequeña se distribuyen en la ladera baja de la loma hacia los campos de cultivo, que en fotografía aérea se aprecian claramente. Fue localizada una cantidad considerable de hornos, donde seguramente se elaboró la cerámica, tan abundante en esta ciudad. Se debe considerar que los suelos arcillosos de esta zona debieron servir como bancos de material para los ceramistas.



Horno donde probablemente se elaboró la abundante cerámica de esta zona

La erosión de la ladera ha dejado expuestos una gran cantidad de materiales arqueológicos, provenientes de las casas que se sitúan en las estrechas terrazas que descienden hacia los campos de cultivo. Por lo que se puede apreciar en la superficie, estas terrazas tuvieron varias estructuras con un patrón bastante concentrado, en algunas de ellas se ven basamentos de hasta un metro y medio de altura.

El aprovechamiento de las tierras bajas para el cultivo extensivo fue la principal fuente de alimentos de Tamohi; así, se aprecia cómo los terrenos que se inundan (tierras ricas en nutrientes) sirvieron con seguridad para el cultivo de frijol, calabaza, diversas especies de chile y maíz. Otro cultivo importante fue la mandioca (*Manihot esculenta*) conocida localmente como yuca, que probablemente se utilizó para la elaboración de harina, hecha en molcajetes de cerámica.



Tipo de utensilio (Tipo Huninik var. Tzeel; Zaragoza y Dávila, 2007) que quizá sirvió, entre otras cosas, para rallar la mandioca y con ella hacer harina

Cómo llegar

Tamohi, también conocida como El Consuelo o Tamuín, se encuentra a sólo seis kilómetros al sureste de la cabecera municipal de Tamuín. Se llega por la Carretera Federal México 70, que comunica a la ciudad de San Luis Potosí con Tampico. En el kilómetro 284 está el entronque con la carretera estatal 170, que conduce a San Vicente Tancuayalab, a escasos 5 kilómetros se localiza el acceso a la ciudad arqueológica. La distancia desde Tampico es de 108 kilómetros, mientras que de Ciudad Valles hay sólo 30 kilómetros. Tampico y San Luis Potosí cuentan con aeropuerto internacional.



Información general

Horario:

De martes a domingo de 9:00 a 17:00 horas

Acceso gratuito

Recomendaciones para la visita:

Llevar ropa ligera y sombrero.

Infraestructura del sitio:

Cuenta con baños y estacionamiento

